

La Maja desnuda/ The Naked Maja- USA/Italia (1959)

Director: Henry Koster /Mario Russo. Argumento: Talbot Jennings y Oscar Saul. Guión: Giorgio Prosperi, Norman Corwin y Albert E. Lewin. Fotografía: Giuseppe Rotunno. Música: Angelo Francisco Lavagnino. Director artístico: Piero Filippone. Ambientación: Gino Brosio y Emilio D'Andria. Vestuario: María Barone y Darío Cecchi. Coreografía: Alberto Lorca. Interpretes: Ava Gardner (María del Pilar Teresa Cayetana Álvarez de Toledo, duquesa de Alba), Anthony Franciosa (Francisco de Goya), Amadeo Nazzari (Manuel Godoy), Gino Cervi (rey Carlos IV), Lea Padovani (reina María Luisa), Massimo Serato (capitán Rodrigo Sánchez), Carlo Rizo (Juanito), Renzo Cesana (Francisco Bayeu), Patrick Crean (Enrique), Tonio Selwart (conde de Aranda), John Karlsen (inquisidor), Paul Muller (embajador francés), Gustavo de Nardo (sacerdote), Alberto Plebani (Don Antonio, Leonardo Botta (príncipe Fernando). Duración: 1h. 52 m.

Argumento

El pintor Francisco de Goya acaba de presenciar un acto de la Inquisición. Una joven será condenada a la hoguera. Entre la multitud que ha presenciado el juicio se encuentra la duquesa de Alba, María del Pilar Teresa Cayetana Álvarez de Toledo. Su mirada se cruza con la del pintor.

Más tarde ambos coinciden en una taberna, donde Goya muestra a la duquesa un boceto que ha dibujado de la condenada. La duquesa interviene a favor del pintor cuando se presentan en la taberna varios guardias cuyo jefe interpela violentamente al artista. No obstante, cuando los guardias se retiran, un hombre bebido pelea con Goya y consigue herirle con una navaja. Mientras es curado con la ayuda de la duquesa, ésta le comenta que todo el mundo conoce sus pinturas, pero que estas pinturas le causan a ella cierto temor por la forma tan especial de como reflejan la realidad. Le invita a un concierto en su palacio el próximo viernes.

Goya está pintando los bocetos de la iglesia de San Antonio de la Florida pero se siente descontento porque las pinturas de ángeles y amorcillos no reflejan la realidad del pueblo. Aparece en la iglesia el presidente de la academia Francisco Bayeu que discute la forma de concebir los personajes. Si las pinturas satisfacen a los reyes podría ser nombrado pintor de la Corte. Goya se excusa a de ir al concierto de la duquesa debido a su excesivo trabajo. En la iglesia el pintor siente que los modelos que utiliza no se ajustan a lo que le gustaría ver en la pintura. Hace que los modelos se quiten las ropas y las pelucas para pintarlos como realmente son. Gente vulgar, de la calle.



El rey Carlos IV acompañado de la reina y varias personas de la Corte visitan la iglesia de San Antonio para contemplar los frescos de la cúpula. Todos están sorprendidos del especial realismo, porque en el milagro de San Antonio pintado en la cúpula aparecen retratadas gentes como las que van de romería al Manzanares. Desconcertado, el rey solicita la opinión de los que le acompañan. Silencio. La reina pregunta a la duquesa, y ésta responde que esos personajes le parecen cómicos

por la rudeza de su tratamiento. Son los personajes más vulgares de Madrid. Goya responde que pinta lo que ve. Bayeu interviene y opina que aunque Goya se ha saltado muchas reglas, no se ha visto nada tan vigoroso y estremecedor en la historia del arte. La reina concluye que Goya se ha ganado el título de pintor de la Corte.



El primer encargo recibido como pintor de la Corte es un retrato de la familia real que se inicia con varios estudios aislados de cada uno de los componentes. Después de una difícil sesión con el príncipe Fernando, Goya rechaza una proposición de Godoy que sugiere le informe de todos los comentarios que haga el príncipe. Goya participa de la vida de la Corte, jugando con los aristócratas a la gallina ciega en los jardines de palacio.

El pueblo de Madrid celebra el Carnaval con bailes populares y desfiles de máscaras. María Teresa decide salir de su casa y participar de la fiesta a pesar de que un oficial la ha advertido que las calles podrían convertirse en peligrosas si cierta gente desea aprovecharse del ambiente para manifestarse contra Godoy. Efectivamente, en la taberna frecuentada por la duquesa se han confeccionado dos muñecos que ridiculizan a Godoy y a Napoleón. Los asistentes se ríen además de la reina. En las calles varias personas queman el muñeco que representa al Favorito. La reina María Luisa recibe en su estancia a Godoy y después de besarse como amantes, el segundo comenta que esa noche quemarán su imagen, porque se le tacha de traidor por haber negociado con Napoleón. Cuando la reina le sugiere que recurra a la Guardia Real para que cargue contra el pueblo, Godoy la confirma que ya ha dado esa orden.



Los vecinos de Madrid se divierten por las calles y la duquesa participa del regocijo popular bailando con unos majos. Goya presencia este baile y cuando se aleja, la duquesa lo llama, hablan y el pintor la reprocha, lo que en su opinión, supone un falso populismo. En realidad, está disfrazada, debajo de sus ropas hay encajes, sedas y un escudo. La duquesa le abofetea, pero en ese momento suenan varios disparos. La Guardia Real carga contra la multitud, por lo que Goya y su acompañante se refugian en una taberna. Allí,

María Teresa y Goya bailan, aclaran su malentendido y el pintor la lleva a su casa donde descubren su amor. Cuando Goya comenta que, de la vida de la duquesa, sabe que ha tenido varios amantes, ella responde que al morir su marido y dejarla sola le gusta escandalizar a cierta gente de la Corte. Se siente libre haciéndolo.

Cuando la duquesa vuelve a su casa la misma noche, se encuentra con que Godoy la está esperando con varios policías que acaban de efectuar un registro. Godoy la acusa de, además de tener los libros prohibidos por la Inquisición como los de Voltaire, Rousseaux y Montesquieu, de haber desobedecido las órdenes reales al participar en un Carnaval donde su imagen sería quemada. La reina está furiosa por esa conducta. En consecuencia, se la condena a un año de destierro en la villa de Solinar. Debe partir inmediatamente.

Cuando Goya recibe la noticia del destierro se presenta en la villa donde María Teresa le informa de su castigo. El pintor decide instalarse en la casa.

Varios días después, cuando Goya está terminando el conocido cuadro de la duquesa - largo vestido blanco con un estampado de rojos intensos en la cintura y dos flores en el pecho y el pelo, del mismo color - aparecen varios jinetes, entre ellos el capitán Rodrigo Sánchez, antiguo amante de la duquesa, que están de maniobras con una parte del ejército. Hay noticias inquietantes de la situación con Francia y por ello las tropas se dirigen a la frontera.

Cuando Goya ha salido para llevar a Madrid ciertos documentos se presenta en la villa Godoy. El primer ministro propone a la duquesa que le ayude a facilitar la entrada de Napoleón en España sin que éste pierda un solo hombre. Esta proposición es rechazada, pero durante la conversación, el primer ministro abre la puerta de una habitación contigua y descubre el famoso cuadro de la maja desnuda. Como el cuadro prueba la presencia del pintor en la casa, Godoy la amenaza a que en un plazo de tres días el pintor deberá volver a la Corte. Si no regresa, la Inquisición tomará cartas del asunto por la pintura que acaba de descubrir.



Ante esa alternativa, María Teresa finge una escena de amor con el capitán Sánchez para que al presenciársela, Goya imagine que todo ha terminado entre ambos. Muy afectado por la ruptura, el pintor cae enfermo. Aunque María Teresa lo visita, el pintor no la reconoce en su desvarío. Quiere que se vaya. Cuando Goya comienza a restablecerse dibuja en su convalecencia *Los Caprichos*.

En una librería de Madrid varios curiosos ojean una carpeta que reúne varios de los dibujos de *Los Caprichos*. La duquesa entra y también los mira, pero en ese momento una patrulla de la Inquisición penetra en la tienda, confisca los grabados y se lleva detenido al librero. Goya es, a su vez, encerrado en un calabozo donde escucha los gritos de los presos torturados por los inquisidores.

En el salón del palacio donde se encuentra el rey, entra María Teresa que notifica al monarca la detención del pintor. El rey se despide de la duquesa justificando la decisión del favorito, pero la tranquiliza con el aviso de que intentará hacer algo en favor del preso.

Goya comparece ante el tribunal de la Inquisición donde es acusado de pintar *Los Caprichos* como una burla de la religión. También se le acusa de pintar el cuadro de la maja desnuda que se muestra al tribunal tapado con un lienzo. Goya lo reconoce y es preguntado por la identidad de la persona retratada. Entra en la sala un oficial de la Corte que entrega una nota al tribunal por la que el rey solicita clemencia para su pintor. Dada la importancia de la petición, el tribunal decide dejarle en libertad. En una estancia de palacio, Godoy informa a la duquesa de la libertad de Goya. A cambio, la exige que colabore.



Un ejército francés ya ha entrado en España. Al salir de palacio, la gente aclama a la duquesa.

La reina pregunta a Godoy sobre la actitud de la duquesa y el precio pagado por la libertad del pintor. No se han conseguido resultados positivos. Godoy ordena a un agente que ha situado entre la servidumbre de María Teresa que proceda a envenenarla lentamente. Debe parecer una muerte natural.

Las tropas francesas entran en la capital. María Teresa las contempla desde una ventana de su palacio, pero se siente enferma. Un criado la informa que la familia real ha partido para Francia. En el palacio real la nueva Guardia Real es francesa. Godoy sale a la puerta del edificio y grita en favor de José Bonaparte.

Goya pinta el retrato de un francés a pesar de los reproches de su criado, que le advierte de los robos que están haciendo ahora los franceses y la seguridad de un enfrentamiento con el pueblo español. Coge una pistola y se despide del pintor.

La duquesa se encuentra gravemente enferma como consecuencia de los efectos del veneno. Hace públicamente testamento en favor de sus servidores.

Goya presencia en la calle el estallido del Dos de Mayo. Los habitantes de Madrid son aplastados por los soldados franceses que proceden a sofocarla con salvajes represalias. Impresionado, Goya entra en casa de la duquesa. En ese momento sale de ella el capitán Sánchez que informa al pintor de que toda la conducta que ha llevado a cabo María Teresa, tenía como único fin ayudarle y protegerle.



Cuando Goya entra en el dormitorio de María Teresa, ésta agoniza y dice al pintor que lo que más ha querido en el mundo han sido él y España. Que pinte en adelante cómo España se liberará de la tiranía. Goya la ayuda a incorporarse. La duquesa quiere volver a ver el retrato que la pintó, pero cuando Goya sale de la habitación, María Teresa se desploma. El pintor comprende demasiado tarde la importancia que la duquesa de Alba, tan querida por el pueblo español, ha tenido en su vida.

Consideraciones

La película no llegó a estrenarse comercialmente en España y ni siquiera pudo rodarse en este país. En cierto modo, es una verdadera curiosidad que solo se ha podido ver en algún pase de televisión aislado. Según parece, la protagonista Ava Gardner, vivía por aquellas fechas en Madrid, pero la familia de los duques de Alba protestó porque una persona como la actriz encarnase a la duquesa, debido a su reputación de bohemia que entonces gozaba la actriz americana en la capital.¹ El equipo de rodaje tuvo que trasladarse a Cinecittà en mayo y junio de 1958. Entre otras historias también se añade al morbo, que la espectacular belleza de Ava obligó a desplazarse hasta Madrid a Selley Winters, esposa entonces de Anthony Franciosa, para vigilar de cerca a su marido.



Rodar una película sobre la vida y romances del famoso pintor antes de 1959 no era una novedad. Aparte de que este personaje tan interesante ya aparecía en varias películas, como por ejemplo *El Dos de Mayo* de José Buchs en 1927, la primera de la que se tiene noticia concreta es *Goya que vuelve* dirigida por Modesto Alonso en 1929, seguidas por *El último amor de Goya* producción mejicana de 1945 dirigida por Jaime Salvador y *The Face of Spain* episodio de la televisión norteamericana de la serie *The Hallmark of Fame* de 1952. Goya también figura en *La Tirana* de Juan de Orduña rodada un año antes de *La maja desnuda*.

Una revisión detallada de *La maja desnuda* demuestra que todas las historias sobre el pintor se han movido por las exageraciones interesadas y al mismo tiempo desinformadas. Para empezar, el mismo título tiene poco que ver con el contenido. El cuadro de la maja desnuda no se muestra, e incluso no se sugiere que la modelo haya sido la propia duquesa de Alba, como se temía por algunos y se suponía por otros. No se puede negar que la película haya sido situada dentro de los cánones de la producción de otras similares por la industria americana. A saber: cierta fidelidad a la leyenda, enmarcada con los tópicos más generalizados al uso, además de simplificar en exceso el retrato histórico. Pero como muchas películas que se han rodado de esta forma se puede reconocer que para un público, como el norteamericano, que tiene poca o ninguna, idea de la historia española resulta positivo que pueda saber la existencia de un pintor llamado Goya, que hubo una represión del alzamiento popular y una guerra con Francia. Tampoco es negativo que el

¹ Según se comenta en *Napoléon et le Cinéma. Un siècle d'images*. Dirección Jean-Pierre Mattei. Editions Alain Piazzola. Cinémathèque de Corse. Ajaccio. Pag.. 297

público español sepa que la iglesia de San Antonio de la Florida conserva unos frescos pintados por Goya, un pintor torturado que buscaba llevar la realidad cotidiana a las pinturas, que hubo unos dibujos que se llamaron *Los Caprichos* y que, finalmente, Goya era el pintor de la corte de Carlos IV. Suponemos que en España una información mínima ha hecho, o debe hacer, al ciudadano corriente con algo de cultura, conocer quien era Goya.



Linchamiento de Godoy

La película descarga todo su peso en el personaje de la duquesa de Alba encarnada por una Ava Gardner en pleno mediodía de su atractiva belleza que no desmerece mucho en su intento de dar pasión a una mujer rompedora de los tabúes de la alta sociedad española, de la nobleza, que alterna con el pueblo y que es querido por él, que ama a España y que por no traicionarla es envenenada por el siniestro Godoy. El personaje, por tanto, es positivo pese a todas sus abundantes simplificaciones.



Godoy descubre el cuadro de la maja desnuda

Dejemos a un lado a un Godoy presentado como un verdadero malvado, amante de la reina, que traiciona a su patria y que recibe el justo castigo al ser linchado por el pueblo español el mismo día del Dos de Mayo. Esta es una de las simplificaciones. Otra es la versión siniestra de la Inquisición, muy apetecida por las cinematografías anglosajonas, que casi siempre aparece en la vida cotidiana de los españoles, sea la época que sea, y que sigue mandando a la hoguera a los herejes, a los autores de cuadros de desnudos e incluso a los incautos.

Menos dibujado aparece Goya, atormentado, solo interesado en su arte y menos comprometido con el pueblo que la duquesa y con una obsesión por pintar la realidad tal cual la veía.

Queda por aclarar - además de que el modelo del cuadro de *La maja desnuda* no era la duquesa de Alba, como se indicó antes - la posibilidad o la certeza de una relación amorosa entre el pintor y la aristócrata. Ha existido una atmósfera de morbosidad sobre esta relación y su fisonomía equivoca atrae más a numerosos interesados en el relato de una leyenda, que a los propios aficionados al arte. La

duquesa, es cierto, aparece en varios cuadros del pintor además de diseños y agua fuertes, pero eso prueba más una cierta obsesión que una verdadera pasión.

El pintor debió conocer a la duquesa en 1785 al coincidir con ella en la casa de algún noble al que estaría retratando. La duquesa conocía su fama, ya que el pintor había retratado a su cuñada, la marquesa de Altamira y a sus hijos por aquellas fechas. La duquesa de Alba se había casado con el marqués de Villafraña. En el año citado al principio se encontraba en el apogeo de su belleza y comenzaba a dar que hablar entre la corte española. Un francés, Fleuriot de Lange, viajero por España, escribió: "ella no tiene un solo cabello que no inspire deseos. Nada en el mundo es tan bello como ella; apostaría que hubiera sido imposible hacerla mejor. Cuando ella pasa todo el mundo se asoma a la ventana e incluso los niños abandonan los juegos para mirarla" Deben pasar diez años, hasta 1796, cuando muere el duque de Alba y el pintor realizó un viaje a Andalucía para

estar una temporada en Sanlúcar de Barrameda donde la duquesa pasaba su viudez. Pero este Goya no es el de la película sino un hombre que cuatro años antes, en 1792, había enfermado gravemente y quedaba irremediablemente sordo hasta el fin de su vida. Esto le condicionaba de forma evidente. Además, había una gran diferencia de dieciséis años entre los treinta y tres de la duquesa y los casi cincuenta del pintor. Por otra parte, Goya era pintor de cámara de la corte desde 1789, donde había sido muy promocionado por Jovellanos.



Según parece el viaje de Goya a Andalucía se debe más bien a sus obligaciones de pintor de corte, ya que los reyes se habían desplazado a Sevilla y Cádiz y, no a quedarse con la duquesa.

Después de la muerte de su esposo - con el que se había casado siendo una niña de doce años - María Cayetana tiene un corto idilio con el propio Godoy al cual regala el cuadro de Velazquez, *La Venus del Espejo*. Más tarde la duquesa mantuvo relaciones sentimentales con Antonio Cornell y Ferraz que será ministro de la Guerra con Ceballos.

La duquesa muere en junio de 1802 después de un ataque cardiaco, y no envenenada como llegó a sospechar el propio rey Carlos IV y sugiere la película.

Los sentimientos que la duquesa despertara en Goya no debieron ser muy profundos porque en una carta escrita a su amigo Martín Zapater comenta en tono burlón: "Mas te valía venirme a ayudar a pintar a la de Alba que se me metió en el estudio a que le pintase la cara..." El recuerdo de la duquesa en Goya se borra definitivamente, cuando después de la muerte de su mujer en 1812, el pintor regala a su hijo Javier el retrato en negro de la duquesa de Alba.²

Los hechos han demostrado que si hubo una atracción entre ambos no fue profunda para Goya, más interesado en su arte, que en dejarse llevar por una pasión devoradora. Pero esto no impide que revisemos la imagen de la duquesa de Alba y merezca algo más de simpatía que los escritos que la han dibujado de forma más injusta que los cuadros del genio aragonés.



Como broche final Koster rinde un homenaje a Eisenstein al copiar descaradamente la escena de la escalera de Odesa de *El Acorazado Potemkin* en las partes dedicadas a la lucha inicial

² Estas notas se han basado en la monografía de Pierre Gassier de *Goya en Skira Carroggio* Ginebra 1955 y el trabajo de Jeannine Baticle, *Goya y la Duquesa de Alba: ¿Qué tal?* en *Goya. Nuevas visiones. Homenaje a Lafuente Ferrari*, Amigos del Museo del Prado. Madrid. Sin fecha páginas 61-71.



María del Pilar Teresa Cayetana Álvarez de Toledo, duquesa de Alba , pintada por Goya en 1795.



La duquesa de Alba, 1797. Oleo sobre lienzo 210 x 149 cm, Hispanic Society of America, Nueva York.

contra los franceses en Madrid. ¿Se trata en realidad de una burla o es una broma con la que nos ha obsequiado el director?

El director

Nacido en Berlín en 1905 con el nombre de Herman Kosterlitz era una persona muy polifacética dedicado a cultivarse en actividades como la escultura, pintura y dibujante de revistas. Desde 1925 trabajó en los estudios UFA como guionista y gracias al apoyo de Kart Bernhardt llevó a cabo la dirección de tres películas: *Das Abenteuer der Thea Roland* (1932), *Peter* (1934) y *Katharina, Die Letzte* (1935). Con la llegada de Hitler al poder la ascendencia judía del director le obligó a trasladarse a Budapest, donde conoció al productor Joseph Pasternak que le encargó varios filmes húngaros.

En 1936 cuando Pasternak se trasladó a Hollywood se llevó a Kosterlitz para rodar, con el americanizado nombre de Henry Koster, una serie de películas musicales de la Universal. La primera era *Tres diablillos* (*Three Smarts girls*, 1937) protagonizada por una jovencísima Diana Durbin a la que siguieron otras que salvaron a los estudios Universal de una amenaza de bancarota. Entre ellas se citan *Loca por la música* (*One Hundred Men and Girl*, 1937), *La sensación de París* (*The Rage of Paris*, 1938) y *Primer amor* (*First Love*, 1939).

En 1941, siguiendo a Pasternak, trabaja para la metro en otros musicales con las estrellas del momento como June Allyson y Kathryn Grayson en *Al compás del corazón* (*Music for Millions*, 1944) y *Dos hermanas de Boston* (*Two Sisters from Boston*, 1946). La cinta *La mujer de obispo* (*The Bishop's Wife*) le supuso una denominación para el Oscar de 1947. Ha sido uno de los directores favoritos de James Stewart en *El invisible Harvey* (*Harvey*, 1950) y *Momentos de peligro* (*No Highway in the Sky*, 1951). Dirigió la primera película rodada en Cinemascope, *La túnica sagrada* (*The Robe*, 1953) y otras tan populares como *Hablan las campanas* (*Come to the Stable*, 1949), *El inspector general* (*The Inspector general*, 1949), *Désirée* (*Désirée*, 1954), *Un mayordomo aristócrata* (*My man Godfrey*, 1957), *La historia de Ruth* (*The story of Ruth*, 1960), *Un optimista en vacaciones* (*Mr. Hobbs Takes a Vacation*, 1962), *Regalo para un soltero* (*Take Her, She's Mine*, 1963) y *Dominique* (*The Singin Nun*, 1966).



